

El valor esencial del diseño

Tras haber leído, con suma atención y voluntad, los diferentes contenidos del texto de Francisco Baños que antecede a este capítulo, y después de sopesar cual es la mejor estrategia para su análisis, por un lado nos seduce la idea de ser ortodoxos y seguir «a pies juntillas» aquello que se conoce como «comentario de texto»; pero por otro, nos atrae la improvisación, el dejarnos llevar por las inquietudes que despiertan las ideas y los conceptos expuestos. En esa dialéctica nos hallamos. ¿Qué y cómo hacer? No podemos dudar mucho, el tiempo pasa inexorablemente.

Para comprender mejor la estrategia expositiva de sus contenidos, deberíamos conocer el contexto donde se produjo, es decir, averiguar si la exposición de estos juicios viene motivada por una voluntad académica o bien, por un simple interés personal derivado por su condición de artista. Tal realidad no la podemos descubrir en los contenidos textuales de referencia, puesto que, según parece, era un simple guión para una exposición oral. Ello condiciona en gran manera su estructura, así como también su organización interna y contenidos. A lo largo de nuestra vida, todos hemos redactado algún guión que nos sirviera de pauta en alguna charla y sabemos que sólo se consigna aquello que consideramos importante anunciar al auditorio y que nos es inhabitual en nuestras actividades. Los esquemas expositivos simplemente funcionan como un recordatorio, como un ancla argumental que puede seguirse minuciosamente o, como es normal, proponer *excursus* puntuales y circunstanciales, en relación directa con la sintonía del público.

Pero todo esto viene, además, matizado por una circunstancia personal y académica ocurrida hace algunos años cuando tuvimos la

oportunidad de contrastar, Baños y yo, las opiniones sobre la realidad del diseño tanto en el entorno social y productivo como en el académico, dentro de las Facultades de Bellas Artes. En este momento no viene al caso entrar en una narración detallada de los hechos, solo mencionar que Baños me interpeló durante más de treinta minutos, utilizando –curiosamente– algunas de las argumentaciones presentes en el texto que antecede a este capítulo. A su intervención, y por respeto al escalafón académico, le conteste por un tiempo no superior a veinticinco minutos.

Ahora, con el paso del tiempo y retomado los mismos temas tratados en aquella ocasión, me propongo comentar los contenidos del texto propuesto, a la vez que fundamentar mis opiniones. Espero que en esta ocasión, con más tiempo y espacio expositivo, logre aclarar con toda luminosidad, aquello que antaño quedó en penumbra, satisfaciendo las exigencias de los posibles lectores de este escrito.

Con una atenta lectura y después de sopesar sus aportaciones, podemos seccionar el escrito de Baños en cinco grandes apartados, cada uno de ellos con su argumentación histórica y social, siguiendo los más estrictos cánones intelectuales. A su vez, también somos capaces de reconocer el uso de una estrategia expositiva tendente a captivar la atención del público, pues se sigue un proceso de abstracción en los contenidos, partiendo de la inmediatez para llegar a un manifiesto final. Así, tenemos un inicio dedicado a la captación de la atención del oyente con la rotunda afirmación «magia del diseño»; a ello, le sigue la constatación de la existencia de un «dibujo/diseño», que sirve de anclaje para considerar el diseño como un proceso de formalización. En el siguiente paso, se nos anuncia la validez y oportunidad del diseño